

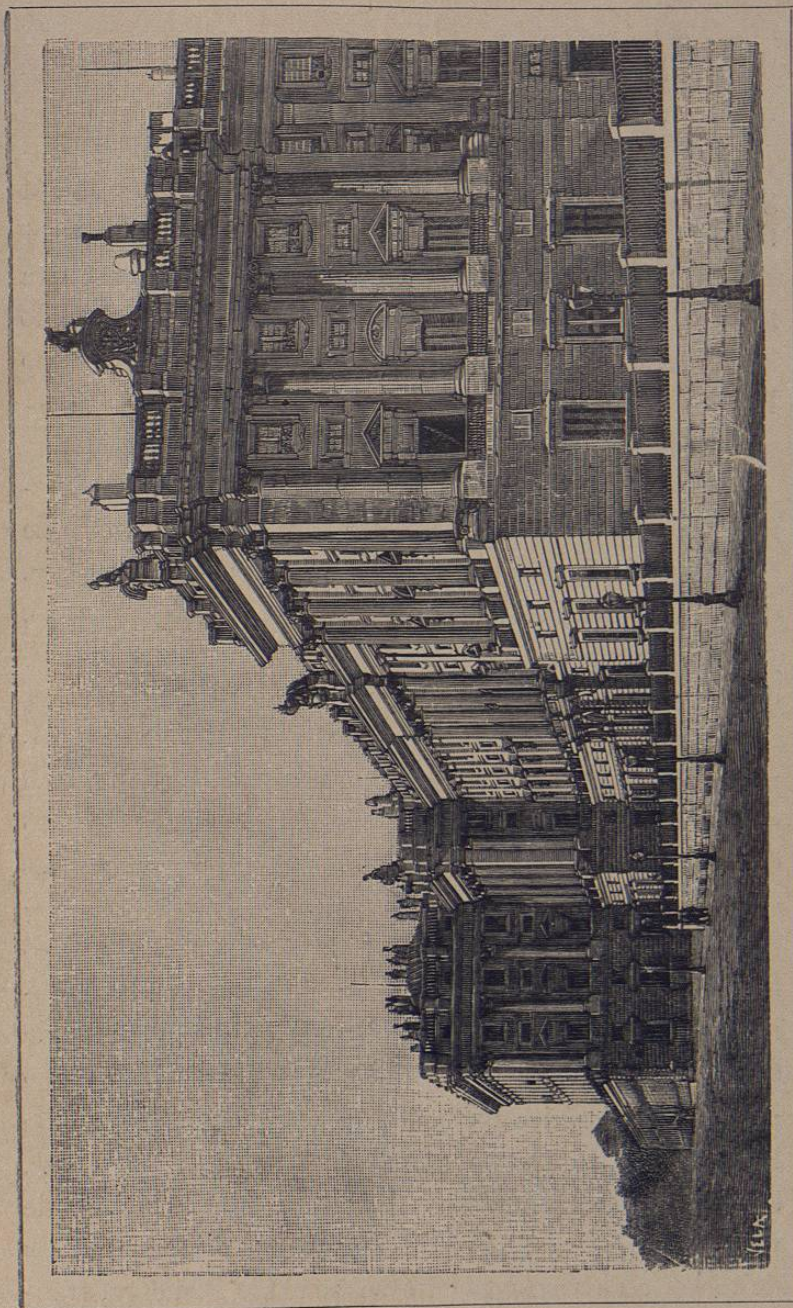
digio indecible del arte gótico en la época del Renacimiento, que es el período durante el cual fué engrandecido y mejorado aquel templo de tres naves, la mayor de las cuales tiene 330 pies de longitud. En el centro de ella se eleva un grandioso crucero, de prodigiosa elevación y suma belleza, del estilo greco-romano. Grandes y magníficas vidrieras de colores dan paso á la luz, tan abundante que permite admirar cuanto hay de bueno en el templo, al que dan paso las puertas de Santa María, Sarmental, Coronería y Pellejería, ésta de estilo plateresco. Flanquean y coronan la entrada principal dos torres góticas, que rematan en caladas agujas de elevación y esbeltez muy grandes.

El coro, muy espacioso, tiene dos órdenes de sillas, muy bien talladas y cubiertas de embutidos artísticos. Tiene dos órganos del famoso maestro Juan de Argete, y da idea de las proporciones del templo que, habiendo otros órganos en las dieciséis capillas, no molesta el ruido de los unos cuando los otros lanzan al aire sus notas sonoras.

De entre las capillas sobresale, por su magnificencia, la del Condestable.

Á Silva y Benálcazar les ocupó gratamente muchas horas la visita á los Museos, á la Biblioteca provincial, al Arco de Santa María, á los Monasterios de Huelgas y del Hospital del Rey, y á los templos de San Esteban, San Gil, San Lesmes y otros, todos admirables, cada uno por diferentes conceptos.

La Cartuja de Miraflores les produjo admiración extraordinaria, pues en ella todo es de gran valor histórico y artístico, así el altar mayor, cuyo retablo calado en la piedra es maravilla gótica, en cuya parte más alta se eleva un imponente Calvario, como los sepulcros de D. Juan II,



PALACIO REAL DE MADRID.—FACHADAS DEL ESTE Y DEL NORTE.

filigrana de alabastro, y el del infante D. Alonso, de análoga hermosura, aquéllos con estatuas yacentes y éste con una orante, muy bella.

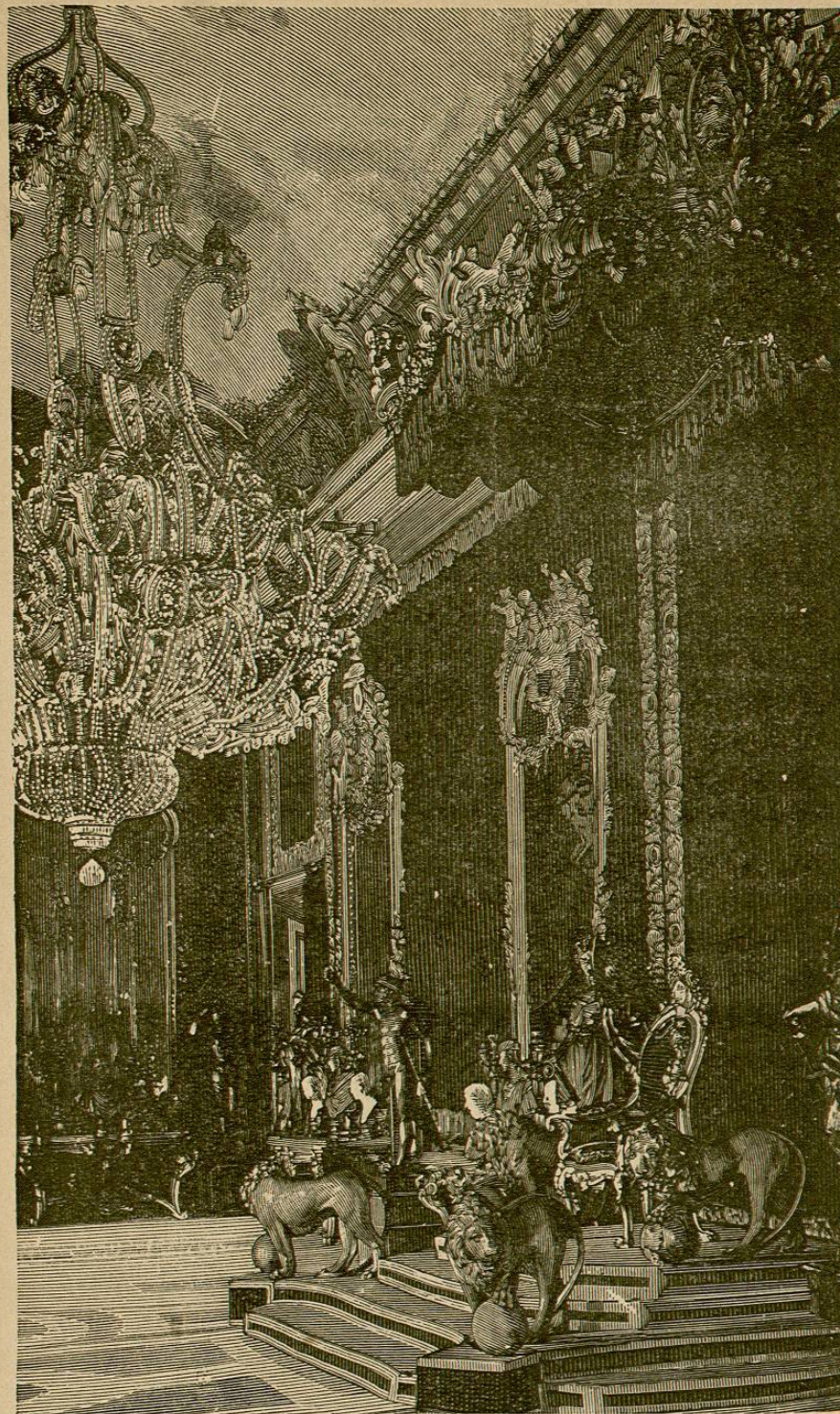
Las sillerías del doble coro, la una del gusto de Berruguete, y la otra del gótico más puro y la más lucida talla.

La estatua de San Bruno es un prodigio, que no fatiga la mirada y arrebatada aun á los profanos del arte. Viendo la estatua del Santo Cartujo, exclamó lleno de entusiasmo Felipe II:

—Este fraile no habla porque su regla se lo impide.

De la patria del Cid pasaron á la de Felipe II, deteniéndose en Valladolid lo preciso para ver el convento de San Gregorio, la casa de Cervantes, los magníficos teatros, que tan alto hablan de la cultura de la laboriosa ciudad, y el hermoso paseo del Campo Grande, así como la catedral, obra no terminada de Juan de Herrera.

Á Valladolid llegaron Silva y Benalcázar en las primeras horas de la noche, por haber salido de Burgos en el correo de las cinco de la tarde. El agradable aspecto de la nueva estación, y la corta distancia recorrida, les animaron á entrar á pie en la ciudad á la que casi necesariamente se llega por el hermoso paseo del Campo Grande, donde se tenía acceso en lo antiguo por la famosa puerta de Madrid ó del Carmen, de buenos arcos de sillería y hermosas verjas de hierro. No es aquel el único paseo de la histórica población, patria de Felipe II, donde hay muchos y hermosos edificios públicos y particulares, severos templos, muchos y buenos teatros como los de Calderón, Comedia, Lope de Vega y Zorrilla, dos plazas de toros, un hermoso puente sobre el río Pisuerga, tranvías, lujosos comercios, fábricas de varias clases, casinos



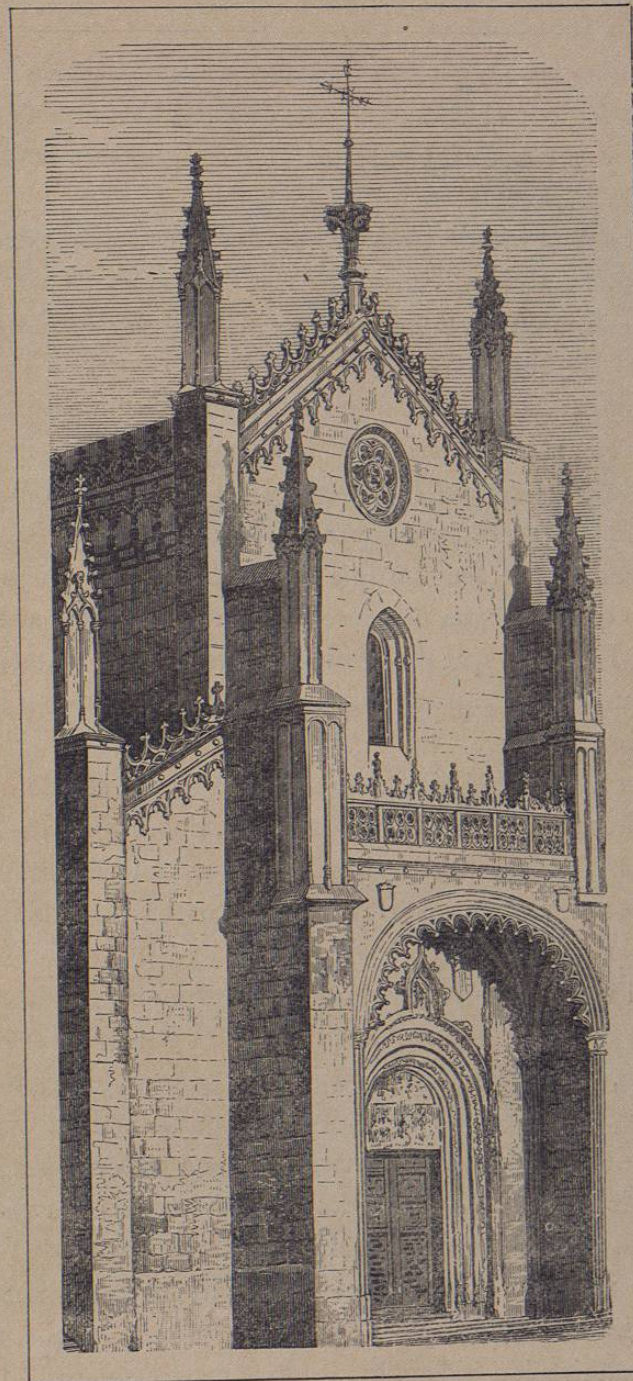
MADRID.—SALÓN DEL TRONO EN EL PALACIO REAL.

de mucha elegancia y una magnífica plaza Mayor con soportales, cuya acera llamada de San Francisco, sirve, sobre todo en invierno, de paseo público. La universidad, instituto, bibliotecas, casa de enseñanza de los padres jesuitas y otras cosas, tales como el Museo provincial, entretuvieron á nuestros amigos, que admiraron mucho la portada del ex convento de Dominicos de San Pablo, obra hecha é expensas del cardenal Torquemada.

Cerca de aquel edificio vieron el de San Gregorio, que también es un prodigio de imaginación y de ejecución.

La catedral revela su autor y el gusto pésimo con que en ella intervino Churriguera. La fachada y la magnífica sillería del coro dan idea del talento del gran Herrera, y fueron muy del gusto de los viajeros que, habían visitado en el templo el sepulcro de Pedro Ansures, señor de Valladolid, fuera de él las casas en que nació el hijo de Carlos V y la en que se aposentó Colón, el colegio de irlandeses, el de misioneros filipinos y algunas fábricas, y se apresuraron á tomar el tren para Ávila sin detenerse más que para tomar un refrigerio en la gran ciudad del pasado y del porvenir que se llama Medina del Campo, cuya posición geográfica ha de hacer que la histórica villa, dominada por las ruinas del castillo de la Mota, pueda mirarse en lo futuro en las aguas del Zapardiel, orgullosa por haber reconquistado su poder comercial de la Edad Media.

Pensando en éste fueron al Escorial, luego de haber estado en Avila, patria de mujeres fuertes, ya para las obras de Dios, como Santa Teresa, que en 1515 nació entre sus muros, ya para defender éstos, como lo hizo Ximena Blázquez en 1110, obligando á los moros á levantar el cerco de la ciudad.



MADRID.—PÓRTICO DE LA IGLESIA DE SAN JERÓNIMO.

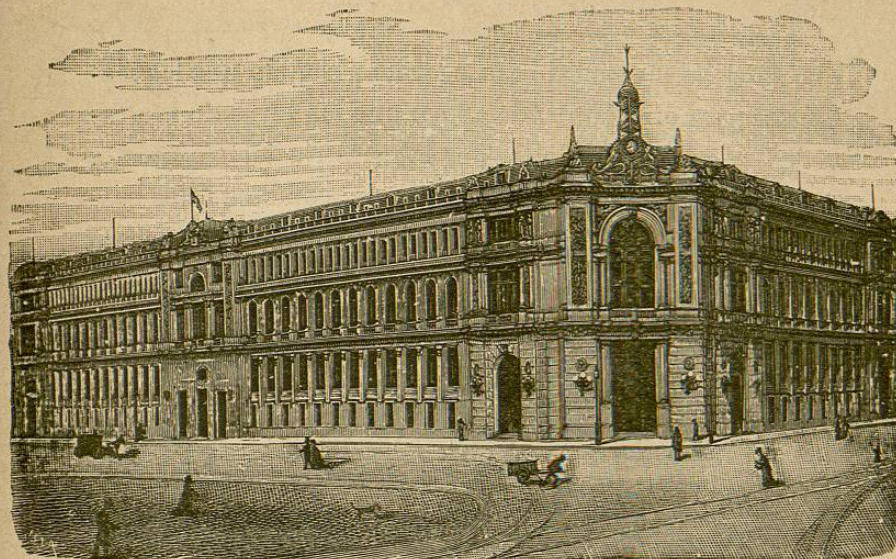
De éste les complacieron mucho las murallas, de valor arqueológico; el seminario de San Millán, fundado en 1613, y la catedral, erigida en 1091, y que es un hermoso templo gótico.

Pero si la catedral con su incomparable retablo de alabastro, su ábside misterioso lleno de poesía, su coro de buena talla en los dos órdenes de sillas y su sepulcro del obispo D. Alonso de Madrigal, conocido por el *Tostado*, les complació mucho, no fué menor su deleite admirando la bóveda soberbia del magnífico templo de San Vicente, erigido en el mismo lugar donde los hermanos Vicente, Sabina y Cristeta ganaron el cielo con su martirio. De este edificio se asegura que fué edificado por un judío, hecho que atestigua una inscripción en el crucero, al lado de la Epístola, que dice cómo el israelita fué enterrado en aquella misma parroquia después de convertido á la fe católica.

Los tres santos hállanse enterrados en un sepulcro de grandiosa construcción y buen gusto. Sobre aquel túmulo juraban los caballeros avileses no faltar á su palabra hasta que por orden de los Reyes Católicos les fué prohibido hacerlo.

Tal vez la más grata y profunda impresión recibida en la patria de Santa Teresa, de quien tantos recuerdos se conservan, fué para nuestros amigos la que recibieron en el admirable templo de Santo Tomás, convento de la Orden de Santo Domingo, cuyo coro contiene una sillería gótica, de talla sin rival allí donde las haya más hermosas.

Este coro, á semejanza del escurialense, construído dos siglos más adelante, hállase soportado por un solo arco tendido, en tensión que llega á la línea recta, y que produce admiración indecible viendo el prodigioso equilibrio



MADRID.—NUEVO PALACIO DEL BANCO DE ESPAÑA.



FUENTE DE CIBELES EN LA NUEVA PLAZA DE MADRID.

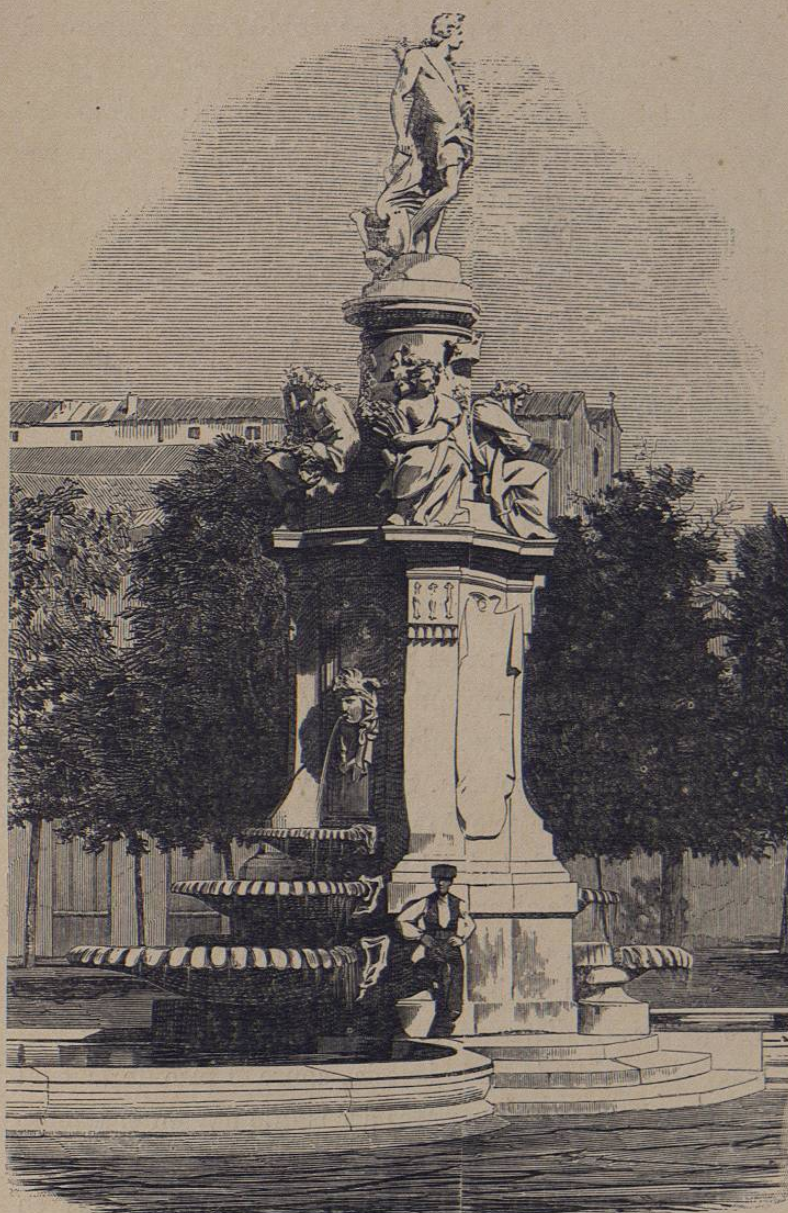
que sostiene suspendido tan enorme peso, sin que las piedras tengan otro punto de apoyo que las leyes de la gravedad, al parecer burladas por la maestría del arquitecto.

Una sola nave con capillas laterales conduce á los brazos de la cruz que forma la iglesia. Al llegar al crucero la bóveda se eleva y la mirada se pierde en la elevación sin hallar término á la mirada. El ábside no concluye: no hay altar en el fondo. Un arco gigantesco de redondez bizantina cruza la bóveda de lado á lado; sobre el arco, á una altura considerable, se halla el altar. Á sus pies, en lo hondo del tránsito, hay un sepulcro de alabastro con la estatua yacente del infante D. Juan allí enterrado por sus padres los reyes D. Fernando y D.^a Isabel, que en aquella misma casa (en lo que hoy está destinado á gabinete de historia natural) acordaron la expulsión de los judíos.

Aquel palacio-templo, aquellos claustros donde aun parece que se oyen los sollozos de padre dolorido del enérgico Fernando V, ó que se ve la dulce pero serena mirada, de los entornados ojos de la reina que ganó América para florón de su corona, conmovió hondamente á Silva y Benalcázar que durante muchas horas no dejaron de comentar las grandezas de un templo olvidado de casi todos y abierto por el abandono á la rapiña durante más de medio siglo.

Para no desaprovechar emociones, con aquélla fresca en el alma salieron de Ávila de modo que llegasen al Escorial de día. Querían pasar de la morada de los Reyes que acabaron con el poder musulmán en España á la de aquel otro soberano que destruyó para siempre el poder de la media luna en la memorable batalla de Lepanto.

La *octava maravilla* del mundo, no sin razón llamada



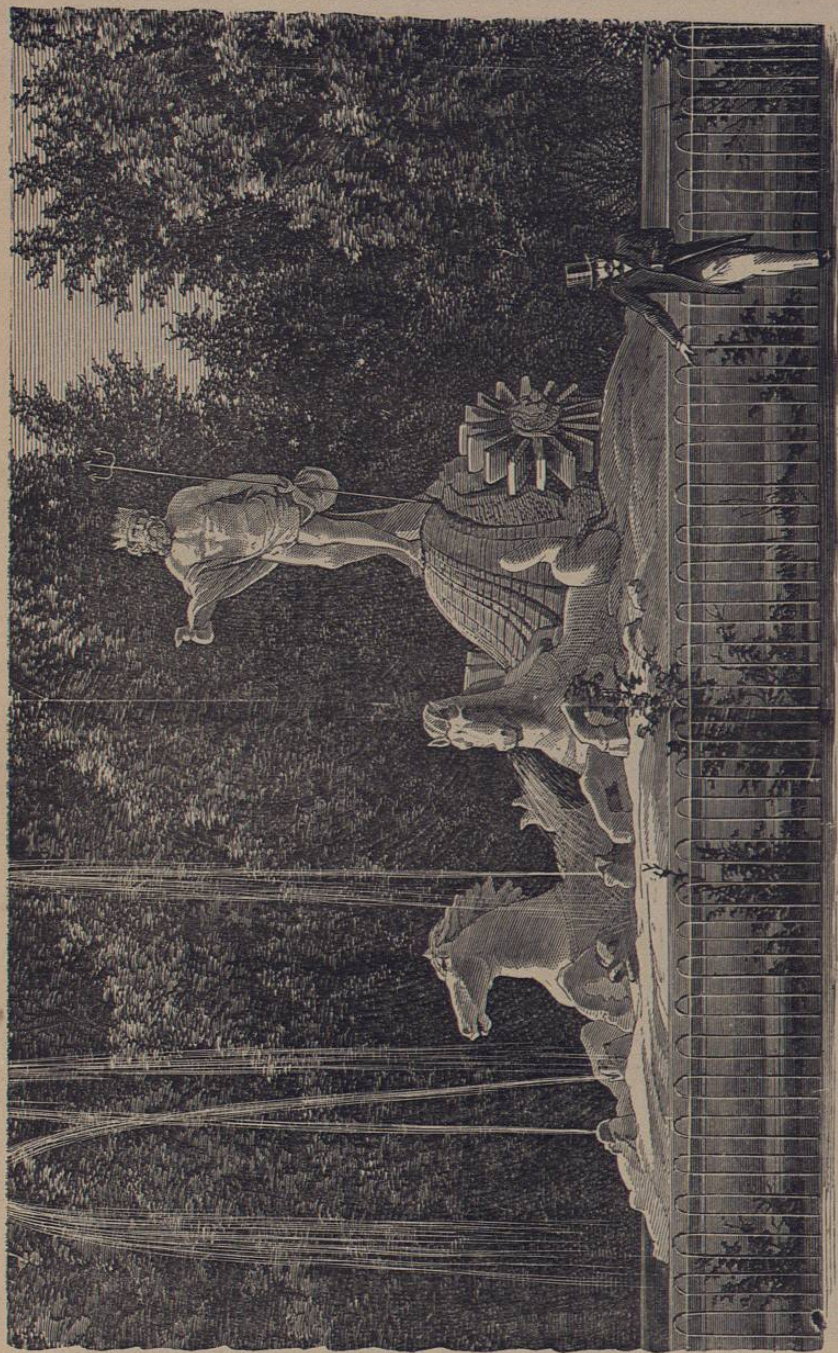
MADRID.—FUENTE DE APOLO Ó DE LAS CUATRO ESTACIONES,
EN EL PASEO DE EL PRADO.

así, fué obra digna en todos conceptos del Emperador que la pidió para sepultura y del hijo que cumplió la voluntad del padre, de la batalla conmemorada y de los arquitectos que dieron forma á tan elevados deseos; por donde puede verse que el gran Carlos V, su hijo D. Felipe II, la batalla de San Quintín y los arquitectos Juan Bautista de Toledo y Juan de Herrera, todos quedaron honrados para gloria de Dios, del arte y de la patria.

Como la batalla de San Quintín se ganó por las armas españolas, á 10 de Agosto, el rey D. Felipe quiso que el Monasterio tuviera el nombre de San Lorenzo, y el grupo de edificaciones afecta la forma de una parrilla cuyo mango simulan las habitaciones reales y de la servidumbre.

El área de la edificación es un paralelogramo rectangular de grande elevación y buenas proporciones, construcción de piedra berroqueña, de orden dórico en su mayor parte, con una fachada de 744 pies de ancho por 62 de altura hasta la cornisa. Son muy notables el coro bajo que viene á ser un templo más en pequeño, cuya bóveda, sobre la cual carga todo el peso del coro, se halla suspendida á 30 pies de altura por cuatro postes tan distantes unos de otros, que la bóveda se ve tan llana como el mismo suelo; el cimborrio, que se eleva de modo que hay 100 metros de distancia entre el remate de la cruz y el magnífico enlosado de la iglesia, sobre el piso de la cual se elevan los once arrogantes arcos que hay en el templo y detrás del altar mayor en que están colocadas las cruces que se pusieron para la consagración, labradas en diaspro sanguíneo sobre mármol blanco.

También el retablo de la capilla mayor, trabajado en jaspes de gran belleza, adornados con bronce dorado á



MADRID.—FUENTE DE NEPTUNO.